

MI ABUELO EUSTAQUIO

Mi abuelo Eustaquio, además de ser un fantástico y divertido abuelo, en sus tiempos jóvenes fue un famoso y excelente piloto de carreras que llegó a correr en el Campeonato Mundial de Fórmula 1 y llegó a ganar 5 mundiales. A continuación, os voy a contar, un poco por encima, la vida de mi abuelo.

Desde muy pequeño le gustaban los coches y los motores, le encantaba el olor a gasolina y goma quemada y empezó corriendo en los karts de niño, con un kart que se hizo él mismo con piezas usadas que había ido consiguiendo, ya que no tenía mucho dinero y con la ayuda de un tío suyo que era mecánico de tractores. La gente se reía de él al ver su viejo y destartado kart, pero se quedaban sorprendidos cuando lo veían correr y como ganaba casi todas las carreras. Muy pronto se corrió la voz y la gente iba a verlo correr y se hizo muy famoso por su técnica y destreza para conducir.

Según se iba haciendo mayor, con los premios que iba ganando en las carreras y algún trabajo ocasional que realizaba, iba consiguiendo algo de dinero que invertía en piezas para mejorar su viejo y destartado kart y este terminó siendo un fabuloso y espectacular coche de carreras que todo el mundo envidiaba, un vehículo que cada vez era más rápido y bonito.

Cuando tenía 15 años y ya era muy conocido en el mundo de los karts, un ojeador de pilotos jóvenes y profesionales se fijó en él por sus resultados y su manejo del volante y consiguió que un equipo profesional de carreras le hiciera una prueba. Todos quedaron muy impresionados por sus habilidades al volante y decidieron darle una oportunidad. Y mi abuelo no la desaprovechó.

Así comenzó su andadura en la Formula 2. Empezó en la escudería holandesa MP Motorsports, con un bonito coche naranja y azul. En su gran debut, una buenísima carrera, consiguió un gran resultado quedando entre los cinco primeros. En muy poco tiempo, trabajando duro y con constancia, empezó a realizar grandes y emocionantes carreras. Los aficionados al motor todavía recuerdan una carrera en la que realizó una magnífica hazaña en el circuito de Estoril en Portugal, un circuito muy bonito que tiene algunas curvas peligrosas. Ese día empezó la carrera desde la última posición de la parrilla de salida debido a un problema mecánico con su coche, fue remontando posiciones poco a poco, hasta que, en la última curva de la última vuelta de la carrera, cuando ya estaba entre los cinco primeros, sus rivales, al ver que se acercaba como un rayo, le cerraron la trayectoria, él se metió por el exterior de la curva, por la zona sucia, una maniobra muy arriesgada y difícil, pero se jugó la carrera y logró adelantar a los pilotos que tenía por delante y salió de la curva por delante y llegó en primera posición a la meta. Esta épica victoria fue para él muy especial y la recuerda con especial cariño.

Tras pasar tres años en la Formula 2 logrando una meritoria segunda posición en el primer campeonato que corrió y ganando los otros dos campeonatos mundiales, dio el salto a la Fórmula 1, lo que había sido su sueño desde pequeño y que, con mucho trabajo y esfuerzo, al final había conseguido. Esa fue la mejor época de su vida. Siempre que menciona esos años se emociona mucho y nos habla con mucho cariño de ella, de su McLaren naranja, de cómo viajó y conoció la mayor parte del mundo y a muchísimas buenas e interesantes personas. A él le encantaba viajar y conocer lugares y culturas nuevas. Siempre que tenía tiempo le encantaba perderse por los lugares que visitaba y hablar con las gentes del lugar y aprender nuevas cosas. Gracias a su pasión podía realizarlo. Aunque también nos cuenta que no todo era perfecto. Su trabajo también tenía su parte menos buena, se le hacía difícil tener que pasar la mayor parte del año fuera de casa sin tener un hogar fijo. Además, echaba mucho de menos a su familia, a sus amigos del pueblo y a sus animales, porque entonces no había internet y las telecomunicaciones prácticamente no existían, así que no podía hacer videoconferencias ni siquiera hablar por teléfono muchas veces. Nos cuenta que escribía cartas que a veces tardaban en llegar más que él a su casa, ¡qué cosas más raras le pasaban a mi abuelo!

Nos insiste siempre en que hay que cuidar mucho, además de la salud física, la salud mental, ya que conoció muchos compañeros que no podían soportar la presión de la competición, el ritmo de vida de las carreras y acabaron muy mal y siempre nos recuerda que tenemos que ser felices con lo que hacemos y disfrutar con nuestro trabajo.

Después de dejar la competición profesional montó una escuela de pilotos de coches en su pueblo y se dedicó a enseñar a otros jóvenes pilotos, apoyándolos e intentando ayudarles con su experiencia para que pudieran mejorar en lo deportivo y fueran más felices con lo que hacían, por lo que nunca abandonó del todo

su pasión, las carreras de coches y el mundo del motor. En esta nueva época de su vida disfrutó mucho y ayudó a muchos jóvenes pilotos a conseguir su sueño. La escuela que él fundó todavía existe hoy en día.

Ahora ya está jubilado y vive feliz en el pueblo donde nació. Aún conserva amigos del mundo del motor y se juntan cuando tienen algo de tiempo para hablar y contar batallitas de sus años jóvenes y de sus hazañas en las carreras, aunque muchas veces discuten porque no todos recuerdan las cosas del mismo modo, aunque al final siempre acaban riéndose todos juntos.

Como no podía sacarse de la cabeza lo de las carreras, ya que es una persona muy competitiva, para volver a sentir la adrenalina de la competición se le ocurrió fundar en el pueblo, junto con sus amigos del Hogar del Jubilado, el primer campeonato nacional de carreras de caracoles. Empezaron como una afición para pasar un buen rato juntos, pero ahora hasta han montado una granja de caracoles donde van seleccionando los más rápidos para entrenarlos. Una vez al mes se organiza una carrera donde vienen corredores de todos los lugares con sus mejores ejemplares de caracol. Se van haciendo eliminatorias en tandas donde se van clasificando los mejores de cada tanda hasta que, por fin, se llega a la gran final. Es una competición muy bonita y muy interesante que cada vez atrae a más público. Incluso se organizan apuestas sobre qué caracol va a ganar, así puede seguir sintiendo esa adrenalina de la competición sin ningún riesgo para su edad, por no decir que además es una competición ecológica que no contamina. Para poder sufragar los gastos de la competición hasta han montado un mercado online de productos publicitarios donde venden camisetas, gorras, bolígrafos, pegatinas, una crema buenísima de baba de caracol y unas armaduras para caracol chulísimas para que los caracoles no corran ningún riesgo de hacerse daño. También hacen una feria el día de las carreras donde todos le ayudamos a organizarlo y hay un ambiente buenísimo que merece la pena vivir.

Todos los domingos que hay carreras de coches a mi abuelo le encanta juntarnos a todos en torno al televisor para ver las carreras y comentarlas en familia. Él las sigue viviendo con la misma emoción de siempre. Ha sido una pena que en aquella época no grabaran sus carreras para poder verlas. En fin, espero que con esto conozcáis un poco a mi abuelo y espero no haberos aburrido porque con su vida podría incluso escribir un libro, pero eso ya es otra historia.

Adrián Rodríguez González